

# Para un diccionario filosófico de Eugenio d'Ors

Carlos d'Ors Führer

La figura cultural de Eugenio d'Ors, cuarenta y cinco años después de su muerte, se va consolidando día a día como imprescindible en el panorama de la cultura española y universal. Entre los años cuarenta y el año setenta y cinco, aproximadamente, Eugenio d'Ors fue considerado fundamentalmente –nos atreveríamos a decir que casi exclusivamente– como *crítico de arte* (según León Daudet, «el mejor crítico de arte de nuestro tiempo») y sus libros sobre temática artística (*Tres horas en el Museo del Prado*, *Lo barroco*, *Cézanne*, *Picasso*, *El vivir de Goya*, *Menester del Crítico de Arte*, *Las ideas y las formas*, *Mis Salones*, *Arte vivo*, los más leídos y estudiados de toda su rica, varia y fecunda obra.

En la década del año setenta y cinco al año ochenta y cinco se produjo la valoración y reconocimiento de su olvidada e infravalorada obra literaria, con el refuerzo, además, de la publicación de algunas obras inéditas tan singulares como su cinematográfica novela, *Sijé*, que completaba la tetralogía de las *Oceánidas*, o la de su misteriosa y simbólica narración *Los dos aviadores*, de difícil y extraño significado. Así, se sucedieron las reediciones de *La Bien Plantada*, *Gualba*, *la de mil voces*, *Oceanografía del tedio*, *El sueño es vida*, *Magín*, la antología de sus *Diálogos*, sus cuentos *Los cuatro gatos y otros cuentos*, algunas de sus biografías como *Vida de Fernando e Isabel* o *El vivir de Goya*, y parte de su glosario literario: *Las cien más bellas glosas*, *Españoles de mi tiempo* o *Mis ciudades*. Se produjo entonces un fenómeno muy curioso: los que tildaban a d'Ors únicamente como de un extraordinario crítico de arte, no tuvieron ningún inconveniente en reconocer, y así lo publicaron cuantas veces tuvieron oportunidad, que lo que más les interesaba de su obra era su estilo literario y la plasticidad y originalidad del mismo.

Desde el año ochenta y cinco hasta hoy se está produciendo la valoración de nuestro escritor como pensador y filósofo desde el periodismo y, sobre todo, se ha hecho hincapié en la revisión de su *opus* y pensamiento filosóficos, colocándole en el lugar capital que le corresponde en el panorama de la filosofía española contemporánea. Así lo corroboran la reedición de sus dos

libros fundamentales de filosofía como son *La filosofía del hombre que trabaja y juega* (Ed. Libertarias / Prodhufi, 1995) y *El secreto de la filosofía* (Tecnos, 1998), además de su singular *Introducción a la vida angélica* (Tecnos, 1987). Asimismo, hemos de señalar también dos labores editoriales de especial importancia. En primer lugar, las bellísimas ediciones de Jaume Vallcorba para su *Glosari* catalán en la edición de Quaderns Crema, de cuyos quince tomos ya se han publicado siete, entre los que destacamos el tomo de su *Preglosari* inédito, titulado *Papers anteriors al Glosari*, en edición de Jordi Castellanos. En segundo lugar, la impagable labor editorial de Miguel Ángel del Arco y Mario Fernández Ayudarte para «La Veleta» de Editorial Comares de Granada, dirigida por Andrés Trapiello, en la publicación del denominado *último Glosario*, glosas inéditas en libro de Eugenio d'Ors de 1946 a 1954, año de su muerte, en impecable edición de Ángel d'Ors Lois y Alicia García-Navarro, de cuyo glosario se han publicado ya los tomos I y II, correspondientes a los años 1946 y 1947, con los títulos respectivos de *Helvecia y los lobos* y *De la ermita al Finisterre*.

Los esfuerzos individuales de algunas personalidades nacionales, estudiosas de su filosofía y su estética en estos años (López Quintás, R. León, J. Murgades, Ferrater Mora, Rubert de Ventós, Eugenio Trías, Fernández de la Mora, Adsuara, José Luis Abellán, V. Cacho Viu, Martí Perán, Laura Mercader, Xavier Tusell y, sobre todo, de Jaime Nubiola y Mercé Rius), así como de personalidades internacionales como Sciacca, Mary Ann Newman, Zanoletti, etc., hacen necesaria, en nuestra opinión, la elaboración de un diccionario de la terminología filosófica dorsiana más característica. Anticipamos, pues, aquí un breve «vocabulario» de términos de algunos de los conceptos más significativos y característicos del pensamiento filosófico dorsiano que, lejos de pretender que agote su filosofía, como tampoco posteriores ampliaciones, sirva y ayude, dentro de sus limitaciones, a la comprensión significativa y dimensional de este autor, y anime a estudios posteriores más amplios y completos por verdaderos especialistas en la materia.

Hemos dividido estos «Vocablos», ordenados alfabéticamente, en dos apartados: I. Términos de Metafísica-Teología-Psicología-Lógica, y II. Términos de Ética-Política-Historiología-Estética. Consideramos que este *Vocabulario* puede ser un buen primer instrumento de trabajo en las manos de cualquier persona que pretenda analizar la filosofía de Eugenio d'Ors, como también para el que, no pretendiendo estudiar su obra propiamente filosófica, se encare con algunas de sus páginas más profundas en el campo parcial de su crítica de arte o de su original obra literaria.

## I. Términos de Metafísica-Teología-Psicología-Lógica

**Abstracto:** Lo abstracto es para Eugenio d'Ors sólo una parte muy limitada de la realidad. Los dos modos fundamentales de filosofar que han emergido constantemente a lo largo de la historia filosófica no han podido sustraerse casi nunca a una cierta limitación. La filosofía racionalista, con su operar exclusivo sobre lo abstracto, no puede superar el principio de contradicción. La filosofía intuicionista, con su operar exclusivo sobre la masa *informe* de lo concreto y fenoménico, no ha podido ejercer la función propia de todo auténtico filosofar, esto es, la formulación intelectual. Precisa, pues, superar ambas tendencias por el «pensamiento dual» (inteligencia) que, operando sobre lo abstracto-concreto (figurativo), resuelve las dos graves dificultades señaladas en una síntesis superior.

**Alma (su origen):** El alma humana no puede empezar su individual existencia por evolución, sino por creación. Si esta creación ha de ser obra directa del poder divino, lo ignoramos. Puede ocurrir, racionalmente pensado, que el inmediato agente sea, por ejemplo, un poder angélico o, según parece probable en la vitalización de los seres inferiores al hombre, una fuerza de creación de carácter común y difuso, lo que llamamos genéricamente «la vida». Así resulta invertida la actitud habitual entre quienes afirman y quienes rechazan el hecho de la vida ultraterrena: así como hasta ahora parecía incumbir al partidario de la supervivencia, la obligación de demostrarla, hoy debe ser el adversario quien se encargue de tal demostración y quien soporte su dificultad. Que de la negación de la posibilidad del total aniquilamiento del compuesto humano en la muerte, se pase a la afirmación de la inmortalidad del alma es ya cosa en que las fuerzas de nuestra razón pueden fallar: para ello quedan las fuerzas superiores de la creencia; e inclusive las de aquellas maneras de conocimiento más amplias que la razón, pero intelectuales todavía y a las cuales nuestra filosofía da cabalmente el nombre de «inteligencia».

**Ángel:** Eugenio d'Ors propone restaurar, en términos racionales, la antigua creencia religiosa en el Ángel de la Guarda. Constata la presencia en el espíritu humano de un principio superior de unidad, no sometido al tiempo y más alto que la conciencia. De la misma manera que el ojo no percibe los objetos más que en ciertas condiciones de claridad, entre el límite inferior donde emergen de la oscuridad y el límite superior donde una luz demasiado intensa ciega nuestra mirada, así la lucidez de la con-

ciencia está limitada, por un lado, por la zona de sombra donde reina una dispersión inaprehensible (el subconsciente) y, de otro lado, por una zona de excesiva luz donde reina una cegadora unidad (lo supraconsciente). En esta región superior, el ser no se define como un conjunto de relaciones, una suma de pensamientos o una sucesión de acontecimientos, sino como una substancia inmutable. En el Ángel de la Guarda encuentra el filósofo la llave de la «personalidad».

**Ángel del Señor:** Los exégetas de la Escritura han estado intrigados por una extraña expresión «El Ángel del Señor», nombre atribuido a una entidad evidentemente diferente de la de los otros ángeles. Según Eugenio d'Ors, el título de «Ángel del Señor» pertenece al Espíritu Santo. La aplicación al hombre del sistema trinitario permite descubrir un paralelismo acabado entre las hipóstasis del ser humano (cuerpo, alma, ángel) y las del Ser Divino (Hijo-Padre-Espíritu Santo). En un pasaje del Nuevo Testamento, la unión del Hijo con el Padre es explícitamente comparada a la unión del Padre «con su ángel».

**Cíclica (Concepción ..... del universo):** Dos principios limitan el valor de la sucesión pura en la explicación de la realidad psíquica o histórica: el principio de estabilidad, que permite reconocer en lo real ciertos elementos de constancia, y el principio del retorno periódico. La teoría del ciclo como concepción general del Universo ha sido estudiada por Eugenio d'Ors en su obra *Els fenomens irreversibles i la concepció entròpica de l'Univers*.

**Conciencia:** –Subst. f.– 1. Juicio o imperativo íntimo, que discierne el bien del mal para los fines de la personal acción. 2. Cuidado y escrúpulo aplicados a esta misma acción, con carácter de probidad.

Estas dos variantes de definición indican los dos géneros próximos a que puede alternativamente referirse el concepto de conciencia y que son, bien correspondientes al orden de la inteligencia, en el sentido más amplio de la palabra, bien al de la voluntad, entendida con igual amplitud, es decir, incluyendo la sensibilidad. La última diferencia indica, en la definición, la actividad propia de la conciencia moral y su finalidad, que es la aplicación a la personal acción, puesto que, cuando el juicio o el imperativo sobre moral sirven para decidir cuestiones teóricas –como en los tratados de los moralistas– o para orientar la acción colectiva –como en el caso del sufragio electoral–, no deben, en rigor, recibir el nombre de «conciencia». En la segunda acepción –reductible hasta cier-